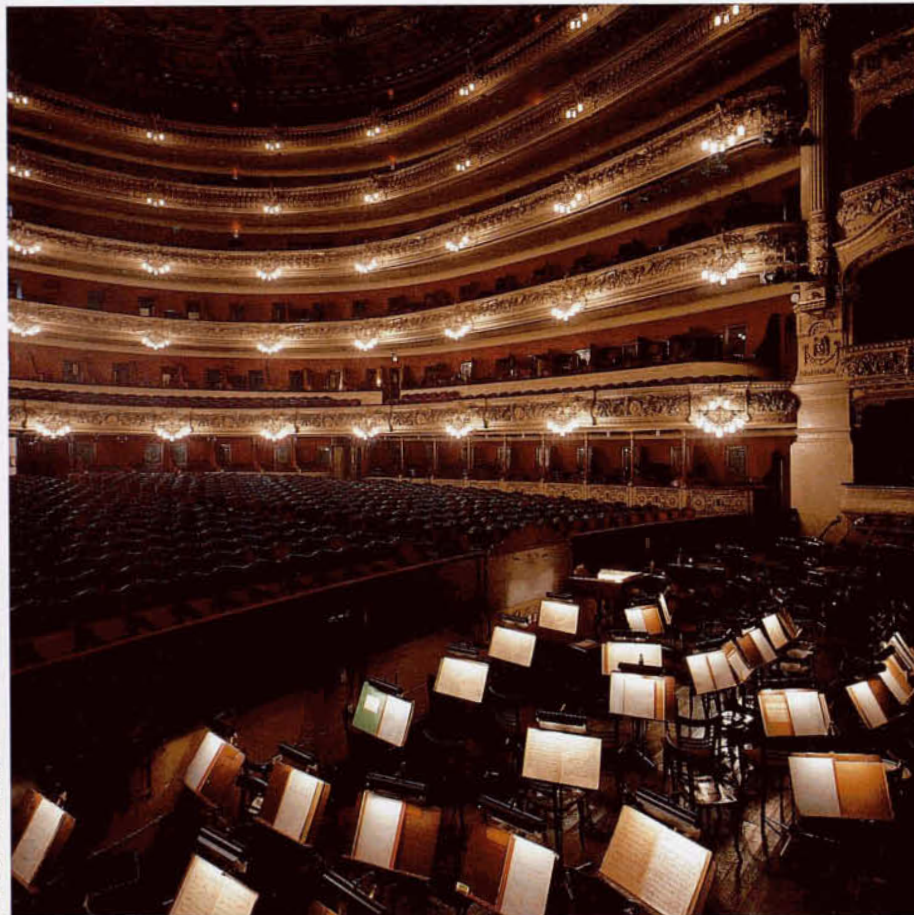


EL LICEO, 150 AÑOS DE HISTORIA

A LO LARGO DE 150 AÑOS, EL LICEO HA CONSEGUIDO UN PRESTIGIO INTERNACIONAL EN EL CAMPO DE LA LÍRICA Y, HOY, MANTIENE TODAVÍA ALGUNAS DE SUS CARACTERÍSTICAS FUNDACIONALES, COMO LA DE SER EL ÚNICO TEATRO DE ÓPERA DEL MUNDO DE PROPIEDAD PRIVADA.



© ELOI BONJOCH

GUILLEM-JORDI GRAELLS ESCRITOR



© ELOI BONJOCH

En 1837, los miembros de un batallón de la Milicia Nacional barcelonesa, que reunía a destacados miembros de la burguesía industrial y comercial de la ciudad, crearon una Sociedad dramática de aficionados para conseguir ingresos para la compra de uniformes y material. Muy pronto comenzaron a ofrecer representaciones teatrales en las dependencias del desamortizado convento de Montsió. Un año más tarde, crearon el “Liceu Filharmònic-Dramàtic Barcelonès” con el propósito de establecer enseñanzas de declamación y canto y ampliar las actividades, sobre todo en el campo de la ópera. Desde entonces, a lo largo de 150 años, el Liceo ha conseguido un prestigio internacional en el campo de la lírica y, hoy, mantiene todavía algunas de sus características fundacionales, como la de ser el único teatro de ópera del mundo de propiedad privada, aunque en los últimos años su funcionamiento está regido por un Consorcio en el que participan, además de la Sociedad de Propietarios, diversas instituciones públicas: el Ministerio de Cultura español, el gobierno autónomo catalán, la administración provincial y el Ayuntamiento local.

En 1847 se inauguraba el nuevo teatro, construido en la Rambla barcelonesa, en el solar de otro antiguo convento. El local, de los más avanzados de su época, puede compararse, en dimensiones, capacidad y características, a los demás grandes teatros operísticos del siglo pasado: la Scala de Milán, la Ópera de París, el San Carlo de Nápoles o el Teatro Real de Madrid. Durante los primeros años, la rivalidad con el otro gran coliseo barcelonés, el Teatro Principal, estimuló la con-

fección de programaciones atractivas y la importación de las últimas novedades operísticas italianas y francesas, que consiguieron excelentes versiones gracias a la presencia de destacados cantantes como Verger, Brambilla, Rossi-Caccia, Mongini o Rodas. También contribuyó a ello la dirección musical de Marià Obiols, discípulo de Mercadante, y el trabajo escenográfico de los franceses Philastre, Cambon y Cagé.

Inicialmente, el Liceo alternaba las actividades operísticas con las de danza, teatro dramático e, incluso, música sinfónica. Pero, progresivamente, la preponderancia de los espectáculos líricos será más acusada y la rivalidad con el Principal, que provocó numerosos enfrentamientos que exigieron la intervención de la fuerza pública, se resolvió a favor del Liceo por lo que a la ópera se refiere. De algún modo, el Liceo representaba el futuro, sostenido como estaba por la pujante y emprendedora burguesía industrial y comercial, mientras el Principal continuaba siendo centro de reunión de la pequeña burguesía y la menestralía. Este último local, con la floreciente madurez del teatro catalán, fue especializándose como teatro dramático, cediendo al Liceo su antiguo monopolio lírico.

Tras más de treinta años dominados por figuras como Verdi y Meyerbeer, y mientras se mantenía la presencia de Donizetti —en claro descenso en los demás teatros operísticos europeos—, Barcelona y el Liceo se convirtieron, pronto, en uno de los centros más entusiastas del culto wagneriano, que culminará en la madrugada del 1.º de enero de 1913, cuando Barcelona es la primera ciudad no alemana

donde se representa *Parsifal*, una vez terminada la exclusiva de Bayreuth. Por otro lado, el Liceo era el escenario donde se desarrollaban los intentos de creación de una ópera catalana. Primero con la presencia de imitadores de los grandes maestros italianos y, después, acogiendo los sucesivos intentos de crear una ópera nacional llevados a cabo por Pedrell, Morera, Pahissa o Albéniz, entre otros.

Posteriormente, la llegada de los Ballets Rusos y la incorporación al repertorio de las escuelas nacionales europeas dará un nuevo aspecto a la programación, aun manteniendo la base wagneriana, la presencia del verismo y una notable fidelidad a la tradición romántica. Durante ese medio siglo de máximo esplendor del Liceo se presentan en su escenario los cantantes internacionales más destacados de cada momento, que provocan apasionadas adhesiones, y se constituye también en plataforma privilegiada para el lanzamiento de cantantes catalanes. Son los años de Maria Barrientos, Ramon Blanchart, Lucrecia Bori, Mercè Capsir, Antoni Cortis, Elvira de Hidalgo, Hipòlit Làzaro, Maria Llàcer, Francesc Mateu “Uetam”, Llorenç Pagans, Josep Palet, Graziela Pareto, Maria Gay, Emili Sagi-Barba, Conxita Supervia y Francesc Viñas. Por otro lado, el magisterio de los pintores franceses e italianos ha cuajado en forma de una pujante Escuela de escenografía catalana, cuyos principales representantes trabajan asiduamente para el Liceo: Soler i Rovirosa, Moragas, Alarma, Vilomara y Junyent, aún en los parámetros del realismo postromántico, y Castells, Morales y Batlle en los distintos estilos de los “ismos” de este siglo.



A partir del nuevo siglo, pues, la historia del Liceo será la historia del espectáculo operístico en Cataluña. Manteniendo siempre su carácter fundacional de teatro privado, dominado por su Sociedad de Propietarios, que concede a sucesivos empresarios la organización de las temporadas y que estimula la identificación del teatro de la Rambla como uno de los signos más estridentes de la burguesía catalana. Como reflejo de todo ello, y en una época en que Barcelona era internacionalmente denominada “la ciudad de las bombas” y “la rosa de fuego”, el Liceo es uno de los objetivos de la acción del anarquismo: la noche del 7 de noviembre de 1893, mientras se representaba *Guillermo Tell* en la función inaugural de la temporada, estalla una bomba que produce veinte muertos y numerosos heridos.

El teatro, construido bajo las órdenes de los arquitectos Josep Oriol Mestres y Miquel Garriga, se incendió en 1861 pero fue rápidamente reconstruido siguiendo las mismas directivas y mejorándolo. En distintas ocasiones ha sufrido restauraciones parciales que no han afectado, sin

embargo, sus características esenciales, las mismas que conserva hoy. Con una capacidad de más de 3.000 espectadores, dispuestos en platea y cinco pisos, tiene unas excelentes condiciones acústicas y un dispositivo escénico de grandes dimensiones: 16 metros de embocadura y 33 de fondo. La decoración, suntuosa en los interiores, se enriquece gracias a las reformas que los propietarios han realizado en los respectivos palcos y también en el anejo Círculo del Liceo, selecto club privado de los propietarios, reformado en los años de máxima expresión del Modernismo.

Después de la guerra de España, el Liceo vivió una decadencia progresiva, detenida en los últimos años. El obsoleto sistema de funcionamiento obligó al empresario Pàmias a reducir costos, manteniendo la importación de producciones, sobre todo italianas, de segunda fila, y basando la presencia de cantantes en las grandes figuras catalanas surgidas en los últimos treinta años, que han constituido y constituyen uno de los grupos más sólidos en el panorama reciente de la lírica: Jaume

Aragall, Manuel Ausensi, Montserrat Caballé, Josep Carreras, Eduard Giménez, Dalmau González, Victòria de los Ángeles, Joan Oncina, Joan Pons, Vicenç Sardinero...

En los últimos años, la constitución del Consorcio entre diversas administraciones y el nombramiento de nuevos responsables ha enderezado notablemente la trayectoria del Liceo, que hoy figura entre los primeros teatros europeos por sus producciones y, sobre todo, por el relieve de los intérpretes que en él actúan. Ante esta segunda mitad de su segundo siglo de existencia, el Liceo renueva planteamientos, contrata coproducciones con otros teatros semejantes, amplía el número de títulos y la duración de sus temporadas, acoge a un público numeroso y entusiasta, de los más encendidos y críticos del mundo lírico, y vuelve a ser el centro de lo que Barcelona había sido durante muchas décadas: uno de los núcleos operísticos más significativos de Europa, como reconocía Rossini al decir que sus obras se escuchaban en todo el continente, de Petersburgo a Barcelona. ■